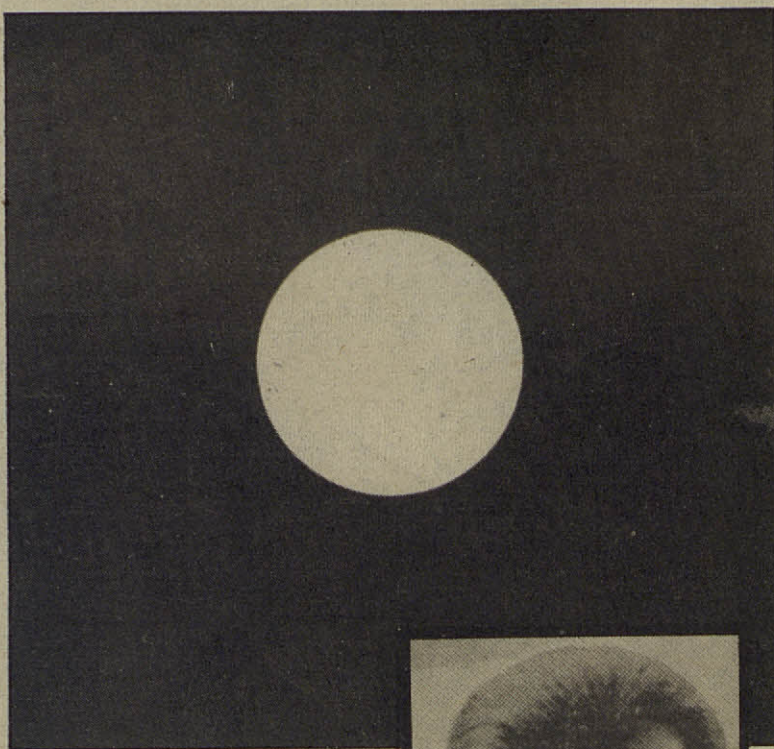


«El idioma no hace la cultura de un pueblo»

«Contar la miseria es completamente reaccionario», afirmó ayer en Palma José Agustín Goytisolo, refiriéndose a la futilidad del teatro social imperante hasta hace poco en España. El escritor, que mañana dará una conferencia en el Luliano dentro del ciclo sobre teatro organizado por el Ayuntamiento, considera a Valle Inclán como el único autor teatral exportable que ha dado en este siglo nuestro país, pues fue el último digno creador de textos. Un poeta, en el sentido originario de la palabra, el de poesis, hasta el punto que en su obra se confunden fácilmente narración y poesía. José Agustín Goytisolo, nacido en Barcelona en 1928, pertenece a aquella generación de poetas (Barral, Gil de Biedma, José Ángel Valente, Francisco Brines...), que tuvo que enfrentarse a la disyuntiva maniquea de elegir entre las finalidades estéticas o éticas y que supieron resolverla satisfactoriamente con la perfección e ironía, a veces demoledora, de su lenguaje. Ha publicado traducciones y ensayos sobre Cesare Pavese, Salvatore Quasimodo, Pier Paolo Pasolini y de poetas catalanes (entre ellos el mallorquín Rosselló-Pòrcel). Fue también uno de los primeros introductores de la poesía de Lezama Lima en España. Tras una larga estancia en el taller del arquitecto Bofill, trabajó durante año y medio para el gobierno argelino y posteriormente para el gobierno chileno de Salvador Allende. Actualmente cree que ha alcanzado una cierta independencia, colaborando en el equipo de urbanismo del arquitecto Coderc. Su labor en este campo la compara con la de abogado de Dios, en la que no sólo intentaría plantear cómo ha de ser el barrio o el tipo de casas y servicios que se podrían conseguir para adecentar las costumbres y formas de habitar, sino también combatir la plusvalía del suelo, arañar formas de convivencia a lo que sería precisamente según él, el abogado del diablo y el diablo mismo: la especulación. En este sentido considera el teatro, sustituto y parche ante la desaparición de la ciudad como espectáculo en sí misma. Las Ramblas de Barcelona es la única calle que conozco en el mundo en la cual se cobran las sillas para mirar a la gente.

La historia del teatro comienza con la ciudad: el agorero griego, antes de la apari-



ción de los semicírculos, que no obstante conservó los coros y la música. Ahora, perdida la ciudad-espectáculo, se echa de menos la animación urbana, por eso el éxito de los grupos teatrales callejeros..

Este concepto en un pueblo sería ridículo -prosigue Goytisolo- allí están repartidos todos los papeles: el chulo, el tonto, la prostituta, el cacique, el cura. Es una obra de teatro en sí. Y todo eso se pierde cuando emigra a las ciudades.

CULTURA, IDIOMA...

Esta emigración causa también, según el escritor, el equívoco de confundir cultura e idioma. Para él esta confusión es fruto y reacción de la situación creada por el franquismo al prohibir las lenguas no castellanas. La cultura es más que un idioma. No existe por ejemplo el idioma andaluz, pero sí una cultura andaluza. La operación de Franco fue muy simple, proteger a las burguesías catalana y vasca y en cambio, prohibió su idioma.

Su recelo a los nacionalismos de derecha nace al considerar que los partidos nacionalistas burgueses cuando hayan de elegir entre nacionalismo y capital, elegirán siempre el capital, pues juegan con un sentimiento noble para después traicionarlo, como lo demuestra la historia. En este sentido estos partidos son como las mujeres emancipadas... hasta que encuentran un marido. Y conste que no soy antifeminista sino todo lo contrario



(Foto de archivo)

FEMINISMO

Y para demostrarlo cuenta su reciente amistad con la antropóloga Margaret Mead, quien le abrió los ojos sobre el problema originario de la mujer: Margaret Mead me convenció de que los problemas de la mujer se iniciaron en las culturas en las que se impuso como religión el dios-único, y como consecuencia, el poder único, ya sea en el intento de Akhenatón en el Egipto faraónico o en la religión judía. Por otra parte no han existido las sociedades matriarcales, en todo caso, las matrilineales, donde la sucesión fiable se sigue a partir de la rama materna.

VALLE-INCLÁN

Para Goytisolo, el último autor teatral español con dimensión universal fue Valle-Inclán. Un creador de teatro ha de ser un creador de textos, un poeta en el sentido griego de poesis, donde se confundan, en la obra, narración y poesía. Excepto Valle-Inclán, los demás no consiguen romper esta barrera, pues no sólo cuenta el len-

guaje. Lorca, por ejemplo, a pesar de la magia poética, no aguantan el peso de la obra, sus argumentos son irrisorios, como el de las nueve hermanas encerradas en una casa. En cambio, Valle Inclán supo conjugar esa magia de su lenguaje con el argumento hasta tal punto que hablando sobre su obra se pasa fácilmente de La Marquesa Rosalinda o de sus Sonatas a sus poemas todavía hoy totalmente contemporáneos de La pipa del Kif. Fue el mejor poeta de la generación del 98 y su Tirano Banderas un verdadero precedente del boom latinoamericano, mucho antes que «Cien años de soledad».

LA MISERIA DEL TEATRO SOCIAL

Contar la miseria podría ser contar la miseria del teatro social para Goytisolo, ya que cree que éste se ha dedicado no sólo a hacer loas al sudor de los trabajadores, sino que el pretexto era totalmente falso. Hay una obra pretendidamente social, en la que se presenta en el Madrid de los sesenta, cuando quizá el único sector que no tenía paro era el de la construcción, a un albañil sin trabajo que para conseguir una colocación se viste con la única camisa blanca que disponía. Todos sabemos que cuando un contratista veía aparecer a un encorbatado en demanda de trabajo lo despachaba sin miramientos. Además eso del sudor es muy insano y, cuando se seca, es insoportable. Contar la miseria es completamente reaccionario.

La viabilidad del teatro la centra en la mímica o en la pantomina, o en grupos como las marionetas de Praga. En todo caso, cuanto más se aleje de la palabra y de la retórica, más fácilmente encontrará en él a un espectador.

«EL FINAL DE UN ADIOS»

Once libros de poemas lleva ya publicados desde que en 1955 apareciese El retorno. Consagrado con su divertida sátira a los poetas celestiales que abundaban al final de los cincuenta, Salmos al viento, consolida su obra con Claridad, Años decisivos, Algo sucede. Posteriormente, publicó en Ocnos otro poemario que anunciaría su línea evolutiva, con títulos como Poemas del cazador, o A veces gran amor. Pronto ultimará dos nuevas obras El rey mendigo y Final de un adiós.